

India, y que ha representado un gran papel en este renacimiento espiritua- lista que nadie niega ya hoy. Pero, reconociendo ciertamente la impor- tancia capital de este movimiento y la profundidad de la sabiduría indana, yo me separaba, con mi libro, respec- to a un punto esencial. En las obras de la señora Blavatzki y de sus discí- pulos, notoriamente en las de la se- ñora Annie Besant, ilustre y distin- guida presidenta actual de la Sociedad Teosófica, hay una tendencia visible a disminuir la importancia del cris- tianismo y de la persona de Cristo en la historia. Se habla mucho de «cris- tianismo esotérico», pero DEL MODO MÁS VAGO Y MÁS AMBIGUO. SI NO SE NIEGA ABIERTAMENTE LA EXISTENCIA DE JESÚS DE NAZARETH, SE DA A ENTENDER CONFIDENCIALMENTE QUE ES DUDOSA, MÍSTICA Y ADEMÁS SU- PERFLUA. Se encubre, se deslía, se borra el Cristo histórico, cuyos bri- llantes rayos llenan 2,000 años de his- toria, para sustituirlo con yo no sé que fantasma de un Cristo futuro, cuya próxima encarnación se anuncia y cuya venida se prepara hábilmente, y que sería entonces un producto sutil y un instrumento dócil de la sabidu- ría indana, única detentora del esote- rismo universal...»

**Responsabilidad penal.**—P. Du- buisson, médico del Asilo Sainte Anne, y A. Vigouroux, médico del Asilo de Vaucluse, en Francia, acaban de pu- blicar un estudio (*Responsabilité péna- le et folie*, librería F. Alcan) cuya conclusión general es que al médico sólo debe preocupar, en sus informes médico-legales, la *responsabilidad so- cial* y no la responsabilidad moral. Para los autores, los individuos que deben sufrir las penas más severas, en cuanto a forma y duración del ais- lamiento, son justamente los menos responsables moralmente (los mal naci- dos, etc.,) puesto que ellos son tam- bién los incurables o los más difícil- mente curables o los menos *intimidables*.

**Necesidad de mejora.**—Extra- ctamos libremente un artículo de Jean Grave (enero de 1912), escrito con

ocasión de recientes discusiones acerca del papel de las bellas artes en la obra de mejoramiento social:

La intensidad de las convicciones estrecha el campo de visión de los in- dividuos y los conduce, a veces, al sectarismo dogmático e injusto.

Se engañan grandemente quienes se imaginan que la propaganda revolu- cionaria consiste sólo en saturar a las gentes de argumentos económicos, de fórmulas revolucionarias y demostra- ciones sobre la explotación burguesa.

Es un error de psicología creer que los buenos revolucionarios se hacen con palabras o con demostraciones acerca de la posibilidad de un estado social mejor.

Es un error de concepción creer que la cuestión social es únicamente una cuestión de vientre. La cuestión social va más allá del dominio económi- co y abraza toda la actividad humana.

Una revolución que se hiciera sola- mente por las organizaciones obre- ras—según el credo de muchos,—no sería sino un cambio de lugar del ca- pital, abriendo la era de nuevas for- mas de explotación y de opresión. Tal revolución no sería la resolución de la cuestión social.

Para que la transformación econó- mica que nosotros queremos dé todos sus resultados, precisa que sea el pun- to de convergencia de las aspiraciones del individuo a desarrollarse libre y normalmente en medio de sus seme- jantes, con el goce de los mismos de- rechos y, sobre todo, de las mismas posibilidades.

Y a ello no se llegaría con sólo sus- citar en cada individuo la necesidad del confort material y el odio al capi- tal y al patrón. Precisa despertar la necesidad de adquirir la plenitud de todas las facultades.

No decimos que con enseñar la mú- sica, la gimnasia o el baile, se haga la revolución; pero creemos que el des- arrollo armónico del cuerpo trae con- sigo necesidades estéticas y posi- bilidades materiales y consiguientes nuevas aspiraciones. Y es suscitando en los individuos la explosión de «as-